4762

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

LAS FLORES DE MAYO

ó

PUEDE EL BAILE CONTINUAR

SAINETE LÍRICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

BARTOLOMÉ FERRER BITTINI

música del maestro

CLETO ZAVALA



MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1895

LAS FLORES DE MAYO

ó

PUEDE EL BAILE CONTINUAR

LAS FLORES DE MAYO

ó

PUEDE EL BAILE CONTINUAR

SAINETE LÍRICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

BARTOLOMÉ FERRER BITTINI

música del maestro

CLETO ZAVALA

Representado por primera vez en el TEATO ESLAVA la noche del 22 de Septiembre de 1894



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1895

A Cleto Zavala

Querido compañero: Hubiera querido ver la centésima representación de este sainete (1) sólo para honrar, como merece, la hermosa partitura de usted, tan digna de mejor libro como digno soy yo de mejor suerte por... lo *infeliz.*

Pero, ¿qué quiere usted? El *hado cruel* (léase falta de ingenio, justicia del público... etc.), hizo que la obra *fuese* pocas noches, y me creo en el deber de dar á usted una satisfacción manifestándole que la culpa de la escasa fortuno de estas *Flores...* ha sido exclusivamente mía, pues el público se encargó de demostrar con su entusiasmo que la labor de usted era oro de ley.

Dé usted en mi nombre las más expresivas gracias á las pocas personas (¡poquísimas y escogiditas, por Dios!) que se interesaron por la prosperidad del sainete, y traslade usted á las otras, que, *aunque percebe,* aspiro á entrar... ¿qué menos? en el reino de los *currinches.* ¡Qué diablo! Algo es algo.

Suyo verdadero amigo y admirador sincero,

Ferrer Bittini

(1) Se suplica á los colegas que supriman los chistecitos, ¿eh? ¡Bueno!

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
NEMESIA	Srta. Brú.
DOÑA PREDESTINACIÓN	Sra. Sabater.
QUICO	Srta. Mantilla.
LORETO	Brú (J.).
PETRA	Terrer.
MONAGUILLO 1.º	Saavedra.
VECINA 1.ª	Espinosa.
PACA	Monterde.
LUCIANO	Sr. Pinedo.
DON CÉSAR	Banquells.
SEÑOR CRISÓSTOMO	García.
REMIGIO	Carrión.
CUSTODIO	Tormo.
VECINO 1.º	Povedano.
IDEM 2.º	Benavides.
CHICO DE LA TABERNA	Niño Andreu.

Coro general, monaguillos, chicos, banda y acompañamiento

La acción en Madrid.—Época actual

Derecha é izquierda la del actor

ACTO UNICO

Plaza pública. A derecha é izquierda dos casas de regular apariencia. Segundo término derecha, verja de la iglesia. En la casa de la derecha almacén de vinos y balcón practicable sobre la puerta de aquél. Izquierda, primer término, barbería con puerta practicable; en segundo término de este lado, puerta de la casa.—La acción, el día 3 de Mayo á las seis y media de la tarde (1).

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón las campanas tocan á las flores de Maria. NEMESIA y PACA hacen labor en dos sillas bajas, á la puerta del almacén. QUICO, el MONAGUILLO 1.° y otros MONAGUILLOS y CHICOS juegan á las chapas á la puerta de la iglesia. El SEÑOR CRISÓSTOMO, á la puerta de la casa de la izquierda, lee una novela, sentado en una silla. Cuando se indique VECINA 1.ª y REMIGIO.

Música

MON. Y CHICOS } Basta ya de chapas,
basta de jugar,
porque las campanas
ya tocando están,
tan, tan,
y en cuanto las viejas
vengan á rezar,

(1) Para esta obra se estrenó una decoración de los Sres. Busato y Amalio.

(2) En éste, como en todos los cantables, atenerse á los de la partitura.

con su voz de grajo
nos preguntarán (1):
«¡Oye! Chiquillo,
haz el favor,
¿hay el domingo
misa mayor?»
Y después de tanto encargo
y de tanto molestar,
con las gracias nos despachan
y ni un céntimo nos dan.
Eso es abusar,
eso no está bien,
malhayan las viejas,
malhayan ¡amén!

Hablado

QUICO Aguardad, no sus marcheis
que vamos á ajustar cuentas.
Hemos cogío en tres días
más de tres libras de cera,
que á cuatro reales y medio
hacen... treinta y ocho perras...
(Al Monaguillo 1.º)
¿Qué has hecho tú de esos cuartos?
MON. ¡Quico, eres un *boceras!*
Hice lo mismo que tú
con aquellas tres pesetas...
QUICO (Tapándole la boca.)
No hables más, que eres un hombre
y está muy bien esa cuenta.
MON. ¡Me *achanto!*
QUICO *¡Perfetamente!*
(Este Paco es un gatera.)
Bueno, pues en adelante,
mucho ojito con las cuentas,
porque *semos ú* no *semos*
cabayeros!
MON. ¡Claro!
QUICO ¡Ea!

(1) Para cantar la estrofa entrecomada, deberán los niños hacer la voz gangosa.

Basta de conversación
que hacemos falta en la iglesia.
(Hacen mutis por la iglesia, bailando y llevando el compás del número primero, uno de cuyos motivos tocará muy piano la orquesta.)

VEC. (Que va de izquierda á derecha.) ¿Vienes á las flores, Nemesia?

NEM. Tengo que peinarme todavía.

VEC. ¡Qué callao te tenías que inaugurabais esta noche el almacén!

NEM. Como te vendes tan cara, no he podío decírtelo. Pero no faltarás al baile, ¿eh? ¡Habrá un refresquito y buen humor!

VEC. Ya veremos. Vaya, adiós. (Mutis en la iglesia.)

NEM. ¡Adiós, mujer. (Al señor Crisóstomo.) Qué distraído está usted, señor Crisóstomo.

CRIS. (Sin dejar nunca de leer.) ¡Que quiere usted, señora Nemesia! Mi único vicio consiste en leer novelas.

NEM. ¿Y que tal lleva usted esos *Siete Niños de Écija?*

CRIS. Estoy acabando con ellos. (Enseña el libro.)

NEM. No sabe usted lo que me alegro, porque mi marido me ha preguntao la mar de veces por ellos y como tiene ese genio...

CRIS. Pues dentro de un poquito se los daré, porque no me faltan más que dos hojas.

NEM. Más vale así, porque si no era capaz de hacerle á usted un chichón.

CRIS. (Asustado.) ¡No!... ¡No más chichones!... que aun tengo tres desde hace veinte años. Uno me lo hicieron el día antes de casarme.

NEM. ¿Y los otros?

CRIS. Después de casado.

NEM. Bueno, pues dese usted prisa.

PACA (Levantándose.) ¿Vamos á peinarnos, Nemesia?

NEM. (Idem.) Sí, vamos. (Entran las dos en el almacén, llevándose las sillas.)

REM. (Por la derecha, mirando á todos lados con gran desconfianza.) Señor Crisóstomo; ¿me haría usted el favor de entregar esta carta con muchísima reserva á la criada de don César, para que se la dé á su señorita?

CRIS. ¡Con el alma y la vida!

REM. Pero, por Dios, con mucho sigilo, que si llega á saberlo don César, hace una barbaridad con su sobrina y otra conmigo.

CRIS. ¿Sí, ¿eh?

REM. Es muy bruto; y por si se entera, en las cartas que escribo á su sobrina, ni pongo nombre, ni firmo más que con mi inicial.

CRIS. Descuide usté don Remigio. La pongo aquí, entre las hojas del libro, y no la verá nadie. (Lo hace.)

REM. Pues muchísimas gracias, ¿eh? (Medio mutis.)

CRIS. ¡Vaya usté con Dios!... ¡Ah!... A ver cuando me presta usté una novelita.

REM. Le traeré *Los reyes en el destierro*, pero no podrá ser hasta mañana, porque están muy lejos.

CRIS. Claro, en el destierro.

REM. No, señor, en el barrio de Salamanca; los tiene un amigo. Bien, quede usté con Dios. (Mutis por la derecha.)

CRIS. Siga usté bien, don Remigio.

VOZ (Dentro.) ¡Señor Crisóstomo!

CRIS. ¿Qué quiere usté, señá Indalecia?

VOZ ¿Hace usté el favor?

CRIS. ¡Voy! (Se levanta perezosamente y deja el libro sobre la silla.) ¡Estos vecinos, siempre molestando al portero! ¡Y si fuese para pagar la mensualidad, menos mal, pero estamos á tres, y todavía no he cobrado más que dos cuartos!... El principal, y el segundo. (Mutis por el portal izquierda.)

ESCENA II

LUCIANO saliendo de la taberna. Después CORO GENERAL

LUC. (Furioso.) ¡Por vida!... ¡Me parece que la Nemesia se la gana!... (Buscando al señor Crisóstomo.) ¡Señor Crisóstomo!... ¡No está! ¿Pero por qué se meterá la Nemesia á prestar á nadie *Los siete niños* sin mi consentimiento? ¡Se la gana!... (Viendo el libro sobre la silla del señor Crisóstomo y cogiéndole.) ¡Calle! si están aquí *Los siete niños*... Si no los ha leído, que los compre.

Música

CORO GENERAL

¡Muy buenas tardes,
señor Luciano!

LUC. Muy buenas tardes,
¿qué tal *sus* vá?

CORO *Prefetamente*
nos encontramos.

LUC. La *salú* es siempre
lo *prencipal.*

CORO Nos han dicho que esta noche
se inaugura su almacen,
y venimos todos juntos
para darle el parabién.

LUC. Muchas gracias repetidas
doy á ustedes por su afán,
y supongo que esta noche
á bailar todos vendrán.

CORO Con mucho gusto
vendremos aquí.

LUC. Lo que he preparao
sus voy á decir.

(Todos le rodean con curiosidad.)

CORO ¡A ver, á ver!

LUC. (Con énfasis.)
Habrá *cobetes*
y habrá bengalas,
y habrá sangría
y habrá limón;
y habrá las broncas
y bofetadas,
indispensables
pa la función.
Habrá cervezas
y habrá licores,
y sidra buena
también habrá;
y del *Hespicio*
vendrá la banda,
para que *haiga*
mucho de acá. (Marca el baile.

CORO Vaya un programita

más retebonito,
que el señor Luciano
pa esta noche ha *preparao.*
Luego volveremos
y hasta beberemos,
y nos rendiremos
de bailar *cansaos.*
Habrá cervezas,
habrá licores, etc.

NIÑAS (En la iglesia. Acompañamiento de órgano.)
Venid y vamos todas
con flores á María.

CORO Se oye en la iglesia
que cantan ya.

NIÑAS Con flores á porfía,
que Madre nuestra es.

CORO Vámonos ya
que las campanas
tocan ufanas,
¡vamos allá!
A rezar,
con devoción,
que ha empezado
la función.
(Con alegría hipócrita y entrando en la iglesia.)
Vaya un programita
más retebonito,
que el señor Luciano
pa esta noche ha *preparao.*
(Mutis el Coro en la iglesia.)

ESCENA III

LUCIANO, después DON CÉSAR (1)

Hablado

CÉSAR ¡Amigo Luciano! ¡Parece que está usted mohino!

---

(1) Cada vez que habla este personaje golpea en el hombro á su interlocutor, quedando á la discreción del actor el moderar ó acentuar los golpes, según de lo que en la escena vaya tratándose.

LUC. ¡Anda la ópera! Lo que estoy es acharao, don César.

CÉSAR ¡A ver, á ver!

LUC. Mire usté, mi coronel. Yo me casé enamorao de la Nemesia, lo mismo que un burro.

CÉSAR Ya, ya lo sé.

LUC. ¿Y sabe usté cómo se enamoran los burros?

CÉSAR Sí, señor; como usted.

LUC. Porque con esos ojazos que tié la Nemesia, que parecen dos cajas de betún de á diez céntimos...

CÉSAR Adelante.

LUC. ¡Bueno! Yo tengo el presentimiento de que hay quien quiere manchar mi honra.

CÉSAR ¿Quién?

LUC. ¡Algún indecente! Y como le coja le salto un ojo.

CÉSAR ¡Bien hecho! El honor es el patrimonio de los hombres de bien; es el sol que alumbra la carrera de la vida; es...

LUC. (Dándole la mano.) Es... usté más profundo que la propia Biblia. Pero es lo que yo digo. Hay cosas que hacen daño, y si mi mujer me faltase, ¿no me haría daño?

CÉSAR No, señor.

LUC. Entonces, ¿qué me haría?

CÉSAR (Vacilando.) No se puede decir. Pero... ¿tiene usted motivos? ¿tiene usted pruebas? ¿tiene usted?...

LUC. ¿Tiene usté lumbre? (Enciende un cigarro con el que le dá don César.) Eso no, pero como el barbero...

CÉSAR Ya sabe usted que tiene fama de chismoso y no debe hacérsele caso. Sobre todo, en cuestiones íntimas, debe usted ser reservado.

LUC. En cuestiones de honra conyugal, soy más silencioso que un cadáver.

CÉSAR Así debe ser.

LUC. Hablando de otra cosa. ¿Dejará usté que baje su sobrina un ratito al baile?

CÉSAR Ya veremos, porque como hoy cumple años...

LUC. Lo mismo que la Nemesia, también los cumple el día de la Cruz.

CÉSAR (Con entusiasmo.) ¡Oh, la Cruz! Si viera usted la acción que dimos los liberales en ese día...

LUC. Aguarde usté, que vuelvo. (A mí no me das la *lata*!) (Mutis por el almacén.)

ESCENA IV

DICHO y el SEÑOR CRISÓSTOMO, que sale del portal de la izquierda

CRIS. Ya han desaparecido los *Siete niños de Ecija*. Siempre habrá sido algún granuja para venderlos por cualquier cosa... ¡Buena, buena va á ponerse la señora Nemesia!... (Al Chico de la taberna.) ¿Dí, Perico, has visto un libro que había sobre esta silla?

CHICO Se lo ha llevao mi amo.

CRIS. Vaya, respiro.

CHICO (Yendo al atrio de la iglesia.) ¡Quico! ¡Dice mi amo que vengas!

QUICO (Desde dentro.) Dile á tu amo que estoy ocupao.

CHICO ¡Es que va á darte una propina!

QUICO (Saliendo.) ¿Pero quién á dicho que tenía yo que hacer? (Mutis Quico y el Chico en el almacén.)

CRIS. Gracias á que he sido prevenido y me he traído *La casa de locos* en el bolsillo. ¡Buena, buena novelita! (Saca del bolsillo una novela de folletín y se pone á leerla.)

ESCENA V

DICHOS y CUSTODIO por la barbería

CUST. (Dando vueltas á unas tenacillas, que prueba en un pedazo de papel.) ¡A la orden, don César!

CÉSAR ¡Hola, Custodio! Se va á peinar á la parroquia, ¿eh?

CUST. ¡Dios la dé! ¡Le digo á usted que la cosa está que arde! (Quema al coronel con las tenacillas.)

CÉSAR (Hace un gesto de dolor.) ¡Ya, ya lo veo!

CUST. ¡Ay, usted dispense! ¡Pues, sí, desde que la

tabernera, esa metijosa del diablo, ha recomendado á las vecinas á su hermana, estoy, pero que de verano! Y le juro á usted por el día que es hoy, por la Cruz!...

CÉSAR Hombre, á propósito de la Cruz; estaba contándole á Luciano la acción que dimos los liberales tal día como hoy.

CUST. No, no se moleste usted, porque voy á buscar el infiernillo del espíritu. (Mutis por la derecha.)

CÉSAR (Furioso.) ¡Bonita educación! ¡Grosero!... ¡Animal!... Dejarle á uno con la palabra en la boca...

CRIS. (Dejando de leer y asustado.) ¿Eh?... ¿Qué es eso?...

CÉSAR ¡Que en este barrio no hay más que idiotas! (Vase por la izquierda.)

CRIS. ¡Ah! vamos, es el infeliz del coronel, que como está ido... (Sigue leyendo.)

ESCENA VI

DICHO y LUCIANO y QUICO por la puerta del almacén

QUICO Se hará como usted manda, señor Luciano. (Mutis en la iglesia.)

LUC. No he querío decirla ná, á pesar de haberme encontrao esta carta, porque el hombre debe meditar sus actos. Yo comulgo en el centro de las ideas republicanas, ú séase en el justo medio entre el *pato* de Pí y el *pogresismo* del ilustre *inmigrado*; y el credo centralista, ó como si *dijiéramos*, el creo en Dios Padre de don Nicolás, es un freno que me contiene en mis impulsos internos. Y el hombre debe tener un freno... ú dos; uno pa contenerse él... si se desboca; y otro pa contener á su señora. Verdá es que yo no sé qué es eso del «ser» y el «no ser»; pero en cuanto pienso que mi esposa puede faltarme al decoro, se me viene á la cabeza eso del «ser» y yo no quiero ser... ¡bueno, *eso!* Y no es que yo sea *inorante*, porque soy tabernero y

veo más claro que el agua... (y si no que lo digan los parroquianos) pero no *me se* oculta que la mujer es un ente *fortuito, inmanente* y *fulminante*, como dicen Voltaire, Rouseau... (1) y otros sabios portugueses. ¿Y qué hace en este caso un hombre que tié pelos en la cara? Primero, *oservar*, y luego... afeitarse. (Mutis en la barbería.)

ESCENA VII

SEÑOR CRISÓSTOMO y CUSTODIO

CUST. (Por la derecha.) Pero, señor Crisóstomo, ¿ha hecho usted voto de pasar la vida leyendo?

CRIS. Déjame, hijo, déjame y no molestes, que estoy en un pasaje importantísimo.

CUST. ¡Venga usted acá!

CRIS. (Levantándose.) ¿Qué quieres?

CUST. No lo decía por que se molestara usted.

CRIS. Vaya, despacha. (Saca una caja de rapé.)

CUST. ¿Qué saca usted de eso, vamos á ver?

CRIS. (Sacando rapé.) ¡Rapé!

CUST. Digo, de estar siempre leyendo. Así le den á usted esos cólicos, y luego, ¿qué hace usted?

CRIS. Tomar té con aguardiente.

CUST. ¡Ah, bueno, bueno! (Mutis barbería.)

CRIS. Está bien, hombre, está bien.

Música (2)

¿Por qué han de censurar
que yo me dé á leer,
si siempre así he de ser
y no lo he de dejar?
Yo, teniendo un buen librito,
aunque esté muy mal escrito,
verbi gratia, un folletín

(1) Pronunciando como está escrito.

(2) A la consideración y buen talento del actor se deja el modo de «decir» este «couplet», que debe ser casi recitado.

de Javier de Montepín, (1)
de Dumas ó de Zolá,
se me marcha el santo cielo
y me vuelvo medio lelo
del gustazo que me da.
Y si el asunto
fuera trasunto
de algún enredo
de amor y... tal,
me pongo nervioso (Se estremece.)
se nubla mi vista,
y siento una cosa,
¡Ay!...
¡Qué barbaridad! (Santíguase.)

—

Si el asunto es imponente,
y se muere mucha gente
por envidia á algún galán
ó una zurra á este le dan,
enloquezco de furor
porque nunca me ha gustado,
que de enmedio hayan quitado
á ninguno por amor.
Mas si el librito
es alegrito
y tiene tintes
de verde mar,
me tiemblan las piernas,
me dan repeluznos (Se estremece.)
y siento una cosa...
¡Ay!...
¡Qué barbaridad!
Esto prueba con razón
que el leer puede atacar,
con frecuencia, al organismo
y al sistema muscular.

Hablado

En fin, me vestiré para ir á rezar mi salve á la Santísima Virgen. (Mutis por el portal izquierda.)

---

(1) Como está escrito.

ESCENA VIII

SEÑOR LUCIANO y CUSTODIO, por la barbería

LUC. (Sacando una carta.) Mira; no es que yo apele á tus conocimientos científicos, porque tú no sabes más que descañonar, y pa eso, poniéndole á uno la fisonomía como una *ré* de ferrocarriles...

CUST. (Ofendido.) ¡Ay, muchas gracias!

LUC. No interrumpas la oratoria del que habla. Toma, y lee esa carta que me he encontrado en los *Siete niños*, á ver qué opinas. (Le da la carta.)

CUST. (Leyendo.) «Querida nena: te espero esta tarde en la capilla de la Dolorosa, en aquel banquito de dos asientos que hay á la derecha. Si logras que ese tío bruto...»

LUC. ¡Chist!... pára. Eso de tío bruto es por mí. Continúa.

CUST. Sí, señor, por usté. (Sigue leyendo.) «Tan bruto, te deje bailar, bailaré contigo y hablaremos. Te quiere tu R.»

LUC. ¿Qué sacas de eso?

CUST. Que no tiene nombre.

LUC. Eso lo ve cualquier ganso.

CUST. ¿Y quién será este R?

LUC. ¡Anda la ópera! ¡Yo que sé!

CUST. ¡Señor Luciano, su honor de usté está manchado!

LUC. ¡Entoavía no está más que empañao!

CUST. ¿Y qué piensa usté hacer?

LUC. Mira. A pesar de que soy muy reservao pa las cuestiones del hogar, te lo diré.

CUST. Veamos.

LUC. Tan y mientras la Nemesia estaba peinándose, corté dos lazos de un vestido suyo. Luego cogí á un monago muy listo, que es hijo de un amigo, y le dije: «Vas á la capilla de la Dolorosa, y á una señora y un señor que estarán en un banco de los de la derecha, vas, y sin que te vean, les prendes con

un alfiler hecho un gancho, estos dos lazos en la espalda.»

CUST. Pero si el chico conoce á la señora Nemesia, no se atreverá.

LUC. Ya le dije que aunque fuera quien fuera los colocara. Además, le dí á escoger entre dos pesetas y dos patás, y eligió en seguida.

CUST. Eso está muy bien pensado. ¡En fin, hasta luego! (Mutis en la barbería.)

LUC. ¡Anda con Dios!

CHICO (Desde dentro.) ¡Señor Luciano! ¡Que no puedo yo solo con los toneles!

LUC. ¡Anda, hombre, yo te ayudaré! (Entra en el almacén.)

ESCENA IX

REMIGIO al balcón que hay sobre la tienda de vinos. Después, PETRA y VECINAS y VECINOS 1.os

REM. ¿Le habrá dado ya la carta? ¡Oiga usté, Petra!

PET. (Por la derecha.) ¿Qué quiere usté?

REM. ¿Le han dado á usté una carta para su señorita?

PET. No señor.

REM. ¡Pues ahora se la dará á usté el señor Crisóstomo! ¡Pero, por Dios, que no se entere el tío de Loreto!

PET. ¿No va pegado el sobre?

REM. Sí, pero si la ve don César, despega el sobre y me pega á mí.

PET. ¡Naturalmente!

REM. Bueno, no se le olvide á usté, ¿eh?

PET. Se hará. (Ella es tonta, pero él es memo.) (Vase por el portal izquierda.)

REM. ¡Si pudiera yo convencerla para que nos escapásemos esta tarde!... (Mutis.)

VEC.o (Por la derecha.) No hay nadie á la puerta.

VEC.a (Idem.) Estarán dentro. (Óyese un gran alboroto en el almacén y se dirije á la puerta.) ¿Qué es eso?

ESCENA X

DICHOS, NEMESIA, PACA, LUCIANO, CUSTODIO y el CHICO. Luego CORO general. Nemesia sale con un peinador puesto, el pelo suelto y una banqueta en la mano, en actitud arrogante y de defensa. La VECINA 1.ª y Paca, procuran detenerla. Luciano, á quien sujetan los Vecinos 1.º y 2.º, sale detrás de Nemesia, en actitud agresiva.

Música

NEM. Aquí estoy en mitá del arroyo
para aquello que gustes mandar.

LUC. ¡Considera, Nemesia, que es feo
que se enteren en la vecindá.

VEC.º (A Luciano.)
No te sulfures,
que es tu mujer.

LUC. No me lo digas
que ya lo sé.

VEC.ª (A Nemesia.)
Deja ese banco,
¿qué vas á hacer?

NEM. (Sentándose en el banco.)
Bueno, lo dejo...
¡Me sentaré!

LUC. Esa quiere que yo no me altere,
si tengo razón,
pa alterarme y matarla y morirme
de *enritación*.
¿Y una carta que yo me he encontrado,
y que me comí
pa que no se supiera la burla
que has hecho de mí?

NEM. (Con gran dignidad.)
Esta ha sido, de toda tu vida,
la única vez,
que has dudao de la honra, Luciano,
de tu mujer.

PACA A disgustos estos malditos
de seguro me van á matar.

NEM. Yo he nacío en pañales honraos
y soy muy *honrá*.

LUC. Dame cuenta, maldecía,
de lo que has hecho conmigo.

NEM. (Resuelta.)
Ahora mismo oigan ustés
lo que soy y lo que he sido.

CORO (Entrando.)
¿Qué pasa? ¿Qué ocurre?
Queremos saber.

NEM. ¡Callad un momento
y lo diré.
Yo he nacío en Maravillas,
me he criao en Lavapiés,
un hombre ha sido mi padre
y mi madre una mujer.
Con agua del Manzanares
me bauticé en Chamberí,
me parece que con esto
yo soy *gata* de Madrid.

CORO Ha nacido en Maravillas, etc.

NEM. Una noche que fuí á la verbena
de San Andrés,
escuché que un muchacho á mi espalda
me dijo: ¡olé!
No hice caso de aquellas palabras,
porque es natural
que una chica que es fina y decente
no mire pa atrás.
Pero el chico se puso delante
y en cuanto le ví
me indicó la *familia* (El corazón.) que al pobre
dijera que sí.
Hablé con el novio
tan solo seis meses,
y en cuanto la cosa
ya estuvo en sazón,
nos marchamos á la Vicaría
su madre y la mía,
su padre, él y yo.

HOMBS. Vamos pronto, chiquilla,
á casarnos.

MUJS. Vámonos ya.

HOMBS. Que los celos, queriéndose mucho,
no sirven pa ná.

CORO Si me quieres te compro yo un coche

para ir á Aranjuez,
y pasamos comiendo fresita
la luna de miel.

ESCENA XI

LUCIANO y VECINOS 1.° y 2.°

Hablado

LUC. ¿Lo habéis visto? Y yo pregunto ahora. ¿Porqué se peina mi mujer pa ir á la iglesia?
VEC. 1.° Porque estaría despeiná.
VEC. 2.° ¡Verdaderamente!
LUC. (Dando la mano al Vecino 1.°) ¡Eres un Salmerón!
VEC. 1.° ¡Cuasi, cuasi!
VEC. 2.° ¡Verdaderamente!
LUC. Pues yo estoy muy escamado. ¿Y sabéis porqué?
VEC. 1.° Porque eres un besugo.
VEC. 2.° ¡Verdaderamente!
VEC. 1.° En fin, daremos una vuelta pa que te despejes.
LUC. Es que yo tengo que ver al portero de esa casa.
VEC. 1.° ¿Pa qué?
LUC. Pa el asunto de familia que habéis presenciao.
VEC. 2.° Ya le verás después.
LUC. ¡Vamos! Pero que *coste* que en cuestiones de familia soy un Krause.
VEC. 1.° Kra... ¿que?
LUC. ¡Tú que sabes de eso!
VEC. 1.° Ni tú.
LUC. Bueno, tampoco. (Vanse por la izquierda).

ESCENA XII

REMIGIO, LORETO, PETRA y DON CÉSAR

REM. (Por la izquierda). ¿Habrá salido? Voy á la iglesia y como logre convencerla... ¡Pero qué talento tiene el hijo de mi mamá! (Mutis en la iglesia).

LORETO (Acompañada por Petra, sale por el portal de la izquierda). Lo que yo temo es que como el señor Crisóstomo es tan distraído, haya perdido la carta y se entere el tío. ¡Ay!... aquí viene... (Adopta una actitud hipócrita.)

CÉSAR Vais un ratito á las flores, ¿eh?

LORETO (Con gazmoñería.) Sí señor!..

CÉSAR Bien, hasta luego.

LORETO ¡Adios!.. (Vanse ésta y Petra, por la izquierda.) ¡Esta sobrina es una santita!

ESCENA XIII

DICHO, DOÑA PREDESTINACIÓN y el SEÑOR CRISÓSTOMO

CRIS. Aprovecharé lo que queda de luz natural y luego á rezar mi salve. (Siéntase y lee.)

CÉSAR ¡Mi señora doña Predestinación! (Se dan la mano.)

PRED. ¡Adiós, coronel! ¿Cómo va?

CÉSAR Siempre á las órdenes de mi generala.

PRED. ¡Qué cosas tiene, coronel! Vaya, me voy.

CÉSAR ¿Tan pronto?

PRED. ¡Ay, sí, que puede vernos mi Remigio y!...

CÉSAR A ese, le casaremos con mi sobrina que es una perlita.

PRED. ¡Bah! ¡bah!... ¡Cuando los inocentes no pensarán más que en jugar!

CÉSAR Vaya, la acompaño á usted.

PRED. ¡De ninguna manera!

CÉSAR Cuando pongo sitio á una plaza, ó la rindo ó muero. Me acuerdo que una vez...

PRED. ¡Usted quiere comprometerme!

CÉSAR ¡Qué la he de comprometer á usted, señora! (Vanse á la iglesia el coronel siguiendo á doña Predestinación y ésta rechazándole.)

ESCENA XVI

NEMESIA, LORETO y REMIGIO

REM. (Por la izquierda.) Gracias á que nos hemos escabullido por la otra puerta y no nos han visto...

LORETO (Lloriqueando.) ¡Yo tengo mucho miedo!

REM. ¡Anda, tontina! Tomamos aquel coche... y luego que nos busquen.

LORETO ¡Ay, no me atrevo!

REM. ¡Pues tú verás! La carta no tardará en llegar á conocimiento de tu tío, y cuando tu tío se enfada, pierde el conocimiento y revienta á un conocido.

LORETO ¿Y vamos á ir solos?

REM. ¡Natural!

LORETO ¿Y se reirá de nosotros el cochero?

REM. ¡Qué ha de reirse! (Llamando.) ¡Cochero!... Anda, que un minuto de retraso puede perdernos. (Vanse por la izquierda.)

NEM. (Por la tienda de vinos.) Voy á pedirle á la Virgen que le quite los celos á ese mendrugo! (Mutis en la iglesia.)

ESCENA XV

SEÑOR CRISÓSTOMO y CUSTODIO. Empiezan á encender los faroles

CUST. ¿Pero aún está usted leyendo, señor Crisóstomo?

CRIS. Sí, hijo, sí, estoy siguiendo la pista á un adulterio. (No deja de leer.)

CUST. ¡Desespera hablar con este tío! (Mutis á la barbería.)

ESCENA XVI

LUCIANO y VECINOS 1.° y 2.°

LUC. (Por la izquierda.) Yo tengo aplomo cuando es preciso. Pero pedirle aplomo á un hombre que está á dos dedos de verse en mal lugar, es lo mismo que pedirle dos onzas de queso á la Cibeles.

VEC. 1.° Choca, que eres un ente parlamentario. (Se dan la mano.)

LUC. Y en cuanto comience el baile, veréis cómo conozco al que adultera mi hogar.

VEC. 1.° ¡Vaya, hasta luego!

LUC. ¡Y es que el hombre necesita un freno!..

VEC. 2.º (Al 1.º) Sí, vamos á tomar un bocao. (Vanse los dos por la derecha.)

ESCENA XVII

LUCIANO, CRISÓSTOMO y los chicos de la banda del Hospicio, que colocan los atriles delante de la puerta del almacén

LUC. Dos palabras, señor Crisóstomo.

CRIS. ¿Qué hay? (Se levanta.)

LUC. Mi mujer ha debido recibir una carta, y no la ha recibido.

CRIS. Si le digo á usted que el servicio de Correos está muy mal.

LUC. No la ha recibido, porque la he *intercetao* yo, y como esa carta ha venío por conducto de usted...

CRIS. ¡Por mi conducto!

LUC. Sí, señor. Dentro de *Los siete niños de Ecija.* Y sepa usted que á mí no me la da nadie.

CRIS. (Muy apurado.) (¡La carta de don Remigio!)

LUC. Y viene firmada por R.; y yo quiero saber quién es R.

CRIS. (¿Qué le digo?...) ¡Señor Luciano!...

LUC. No trate usted de disculparse, que ya sé yo que la carta no es de usted, porque usted no tiene cara de R.

CRIS. ¡Cá!

LUC. ¡R he dicho!

CRIS. ¡Bien, hombre, bien!

LUC. ¿De modo, que no me dice usted quién es ese?

CRIS. ¿En qué quedamos, en R ó en S?

LUC. En que es usted muy bruto, señor Crisóstomo.

CRIS. (Enfadado.) Es que como está usted gastando bromitas con el alfabeto...

LUC. Y lo que es al de la carta, le recorro yo el rostro, ¿se entera usted?

CRIS. No, señor; pero procuraré enterarme.

LUC. Vendrá al baile y llevará un lazo en la espalda, y en cuanto le vea...

CRIS. Mire usted, sólo por eso vendré, y en cuanto le vea, me indigno, le agarro y... le llamo á usted para que le haga cualquier cosa. Ahora á rezar mi salve, si usted no manda otra cosa, que me he entretenido demasiado. Hasta después. (Mutis en la iglesia.)

LUC. Vaya usted con Dios... ¡calabacín! (Mutis Luciano en el almacén.)

ESCENA XVIII

NEMESIA, VECINAS 1.ª y 2.ª, que salen de la iglesia, LUCIANO, CUSTODIO y Coro general. Los chicos de la banda habrán encendido los faroles de los atriles y templan sus instrumentos (1)

NEM. (A Luciano.) ¿Han hecho ya la sangría?

LUC. Esa la voy yo á hacer, pero va á ser suelta.

NEM. (A Paca.) Ese está de morros todavía. (Mutis en la taberna.)

LUC. (Por Nemesia.) Pues no lleva ná en la espalda.

CUST. (No lleva el lazo. ¡Claro! ya le dije yo al señor Luciano que no se atrevería el chico.)

ESCENA XIX

DICHOS, DOÑA PREDESTINACIÓN y DON CÉSAR, de la iglesia. Luego EL SEÑOR CRISÓSTOMO

PRED. ¿De modo que se queda usted al baile?

CÉSAR Y echaré uno con la tabernera, que me lo ha prometido.

PRED. ¡Uf, qué ordinario! Adiós, adiós, César. (Mutis por el portal izquierda.)

CÉSAR ¡Adiós, mi futura coronela! (A Luciano.) ¿Anda por ahí mi pareja?

LUC. ¿Quién?

CÉSAR ¡La Nemesia, hombre!

LUC. Habrá ido á hacerse aire.

CÉSAR (Viendo á Nemesia, que sale de la tienda.) ¡Bravo, bravo, por mi pareja!

---

(1) La banda del Hospicio puede sustituirse por otra análoga.

NEM. (Agarrándose á su brazo.) Lo ofrecido es deuda, y se cumple.

CRIS. (Sale de la iglesia con aire de misterio y se dirige á á Luciano.) Señor Luciano, ¿ha visto usted al de la señal?

LUC. ¡No, señor! Y me parece que le cuesta las orejas al monago.

NEM. ¡Hoy baila aquí todo el mundo, hasta el señor Crisóstomo!

LUC. Me parece que vamos á bailar todos.

CRIS. ¡Ave María Purísima! ¡Bailar yo!... (Se santigua.)

NEM. No se haga usted el chiquito; usted baila con mi hermana.

PACA (Yendo hacia él y obligándole á bailar.) ¡Ande usted, que ya empieza!

Música

(Rompe la banda á tocar el schotis y bailan por parejas. Véase en la partitura las palabras que han de decirse, llevando el ritmo de la pieza. Asimismo, la interrupción del baile se hará á discreción del director de escena, pero cuidando de que en el momento de suspenderse el baile esté el señor Crisóstomo de espaldas al público y enseñando un lazo rojo muy grande, que llevará clavado con un alfiler.)

Hablado

LUC. (Gritando y blandiendo una navaja.) ¡Alto el baile!

CÉSAR ¿Qué pasa?

LUC. ¡Yo mato á ese tío!

NEM. ¿Qué es eso?

CRIS. Pero, ¿qué ocurre?

VEC. 1.° (Sujetando á Luciano y quitándole la navaja.) ¡Trae aquí eso!

LUC. Tienes razón, pero que me suelten. (Le sueltan, y se dirige al señor Crisóstomo.) Señor Crisóstomo; ¿usté sabe donde está el de la señal?

CRIS. (Con indignación ridícula.) ¿Dónde, dónde está ese pillete?...

LUC. Haga usté el favor de quitarse la americana hombre; y verá usté la divisa.

CRIS. (Muy aturdido, quitándose la americana.) ¿Cómo?... (Afligido.) ¡Protesto!... ¡protesto!... ¡Esto es una mala intención de alguien!... ¡Pillastres!...

LUC. ¡Niegue usté ahora que ha estado con la Nemesia en la capilla de los Dolores!

VEC. 1.º ¿Pero, quién iba á pensar?...

CRIS. ¡Hombre, no sean ustés mal pensados!

NEM. (A Luciano.) ¡So berzotas, ven acá, pa que te enteres de la plancha que has hecho!... ¡Yo no he pasado de la pila del agua bendita!

ESCENA ULTIMA

DICHOS; y á su tiempo los demás personajes

PET. (Dando gritos, llega hasta donde está don César y casi llorando, se arrodilla ante él.) ¡Ay!... ¡ay!... ¡Dios mío, qué desgracia más grande!...

TODOS ¿Qué pasa?

PET. ¡Máteme usté, señor, máteme usté!...

CÉSAR Canastos, ¿por qué?

PET. ¡La señorita Loreto se ha escapado con su novio, pero yo no sabía nada!

CÉSAR (Indignado.) ¡Cómo!

PRED. (De su casa, dando gritos y muy afligida. Al volver la espalda al público, enseña otro lazo igual al del señor Crisóstomo.) ¡Ay, César de mi alma! ¡Ampáreme usté!...

CÉSAR ¿Pero, señora, qué ocurre?

PRED. ¡Que su sobrina de usté y mi hijo se han escapado!

LUC. (Fijándose en doña Predestinación.) ¡Cómo! ¿Doña Predestinación con otro lazo?

CUST. (Frotándose las manos muy contento.) ¡Anda, anda, qué jaleo!

LOR.
REM. } (Al centro de escena.) ¡Perdón!...

PRED. (A Remegio.) ¡Granuja!

CÉSAR (A Loreto.) ¡Infame!

PRED. ¿Pero, qué han hecho ustedes?

REM. (Natural y mirando á Loreto.) ¡Nada absolutamente! Y diré la verdad, aunque me cueste las orejas. Yo le escribí á Loreto citándola

para la capilla de los Dolores y entregué la carta á ese señor (*Por el señor Crisóstomo.*) que por torpe, la ha hecho caer en manos del señor Luciano..

PRED. (*A Remigio.*) ¿No te da vergüenza?

REM. (*Con gazmoñería.*) ¡No, señora!...

CÉSAR (*A Loreto.*) ¿Y á usté no le da vergüenza?

LOR. (*Como Remigio.*) ¡No, señor!...

LUC. ¡Pues valiente par de sinvergüenzas!

QUICO (*Abriéndose paso á saltos.*) ¿Señor Luciano, hice bien el encargo?

CRIS. ¡Ah! ¿Pero fuiste tú el de los lacitos?

QUICO ¡Sí, señor!

CRIS. (*Con ironía.*) ¡Pues ven acá, hijo mío!

QUICO (*Se acerca.*) (¿A que me gano otra propina?)

CRIS. (*Le agarra de una oreja.*) ¡Pues, toma! (*Le da un puntapié.*)

QUICO (*Hacia la iglesia, donde hace mutis.*) ¡Tío morral!.. ¡Así le dé á usté un tabardillo!...

CÉSAR (*A doña Predestinación.*) ¡Hay que casar á los chicos!

PRED. (*Resignada.*) ¡Una liberal, casada con un Garregorrigurritea!...

CÉSAR ¡Así evitaremos un disgusto!

PRED. ¡Y gordo!

CÉSAR ¡De bulto!

NEM. (*A Luciano.*) ¿Y ahora, qué dices?

LUC. Que soy más morral que el propio moro de Venecia.

VEC. 1.º ¡Cuasi, cuasi!

VEC. 2.º ¡Verdaderamente!

CÉSAR Hombre, á propósito del moro de Venecia, me acuerdo que una vez...

LUC. ¡Chist!... Luego nos contará usté eso.

NEM. ¿Bueno, en qué quedamos?

LUC. En que si los señores (*Por el público.*) lo permiten, «puede el baile continuar.» (*Toca la banda, y bailan por parejas. Telón pausado.*)

FIN

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranza, sin cuyo requisito no serán servidos.